

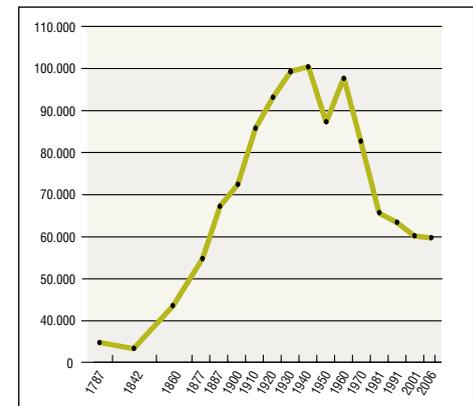
El Andévalo

[68]

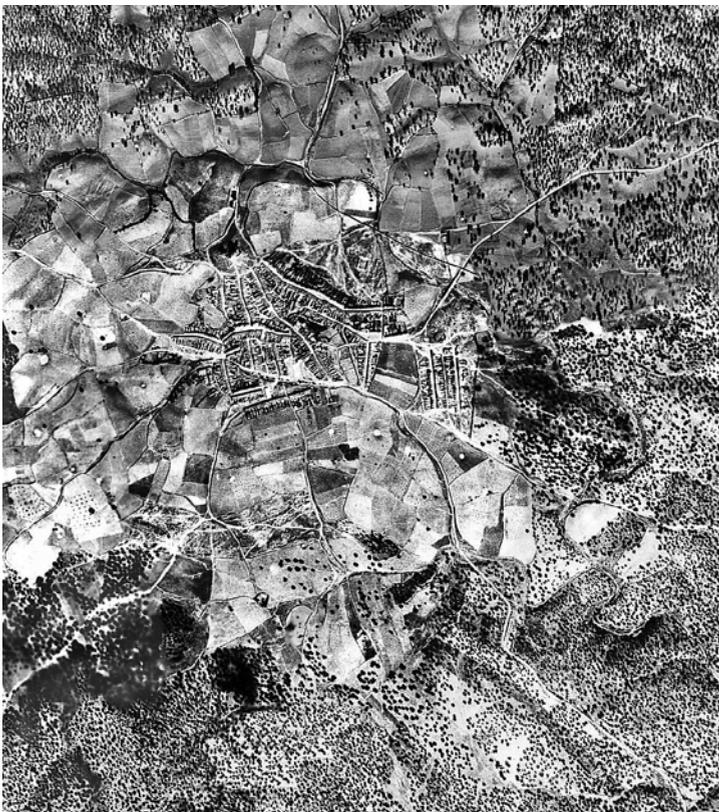
Entre la Sierra y la Tierra Llana y el Litoral de Huelva, la comarca del Andévalo tiene tantos componentes de historia común, como rasgos diferenciales e historias paralelas o superpuestas en cada una de sus partes. Poblada desde la antigüedad, como muestran los registros de la prehistoria (excepcional importancia de los monumentos megalíticos: el Pozuelo en Zalamea la Real, Los Gabrieles en Valverde del Camino...) o los rastros de las primitivas explotaciones mineras relacionadas con las culturas tartésicas, fenicias o romanas, las tierras de El Andévalo han tenido históricamente un poblamiento poco denso, con villas, aldeas y lugares de pequeño tamaño, dependientes en buena

parte de las ciudades del litoral. En el marco del Reino de Sevilla, las grandes casas nobiliarias (condes de Niebla, duques de Medina Sidonia) repueblan y controlan desde Ayamonte o Niebla las tierras de El Andévalo, muchas de las cuales sólo en el siglo XIX consiguen acceder a su independencia municipal. Por otra parte, en el sector más occidental de la comarca, la posición fronteriza con Portugal va a desempeñar un importante papel en las formas de su poblamiento: un espacio fronterizo donde las necesidades de repoblación tras la conquista castellana van a ser contrarrestadas por factores de repulsión propios de un territorio inseguro, que impide además casi cualquier relación con

Evolución de la población. 1787-2006

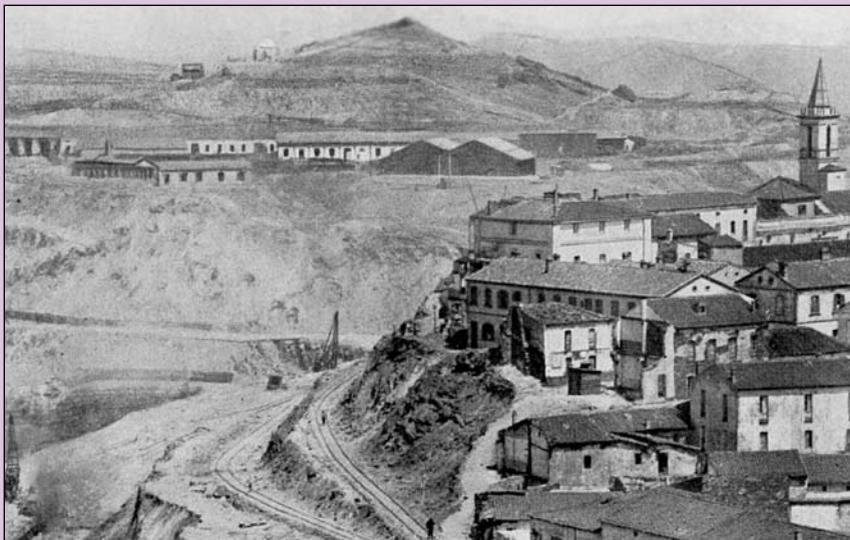


Paymogo. Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/25.000.



Localización

la otra orilla del Guadiana. Una historia que explica la existencia de un territorio sin centros urbanos que alcancen a organizar el conjunto, aun cuando núcleos como los de Valverde del Camino (crecido a partir del itinerario histórico de comunicación con el interior de la provincia) o Nerva y Río Tinto (consolidados a partir del desarrollo minero contemporáneo) hayan ejercido su influencia sobre fragmentos significativos del territorio. La historia de la cuenca minera (Berrocal, El Campillo, Campofrío, La Granada de Riotinto, Minas de Riotinto, Nerva y Zalamea la Real) es singular en el contexto comarcal. Más allá de su importancia en la prehistoria y la antigüedad, será a finales del siglo XIX cuando esta parte de El Andévalo alcance un protagonismo gracias a la explotación de minerales metálicos, a escala de la economía mundial. La puesta en marcha de la actividad minera, a partir de 1873, por parte de la Rio Tinto Company Limited, supuso una transformación radical de los paisajes agroforestales, del urbanismo de los pueblos de la zona (reubicaciones, impronta colonial británica...), de las condiciones sociales (inmigración, presencia de movimientos obreros...) y ambientales de la población (el sangriento conflicto de las calcinaciones al aire libre...) y de la red de transporte a escala provincial, con la creación de una densa red de ferrocarriles mineros que comunicaban las zonas de extracción con el puerto de Huelva y la ribera del Guadiana. De alguna manera, el ciclo minero de la cuenca marcó durante más de un siglo al conjunto de la economía y al territorio onubense. En la segunda mitad del siglo XX, las repoblaciones forestales (sobre todo de eucalipto) modificaron gran parte del paisaje comarcal en un desafortunado intento de especialización forestal maderera orientada al abastecimiento de la industria papelera. Todo ello ha supuesto la necesidad de una reorientación de las actividades económicas de la cuenca, entre las cuales la revalorización del patrimonio ligado a la historia minera y a su difusión como recurso turístico cultural ha empezado a desempeñar un importante papel.



Minas de Riotinto a comienzos del siglo XX.
Portfolio Fotográfico de España



Minas de Riotinto.
Fotos aéreas de 1956 y 2007 a escala 1/40.000.

